



Artículo de:
Publio L. Mondéjar

Reunión en París de intelectuales españoles, para fallar los premios de la editorial

Frente a la caspa intelectual del franquismo nació en París, en 1961, la editorial Ruedo Ibérico. Una exposición realizada en la Residencia de Estudiantes de Madrid, recuerda aquella empresa germinal.

Ruedo Ibérico: crónica de una insurgencia

El primero de abril de 1939, tras la victoria militar de las fuerzas alzadas contra la legalidad republicana, se inició en España un régimen político autoritario, misional e imperial, según los excesos retóricos de la época. En su propósito de mantener vivo el espíritu caínita que había hecho posible el enfrentamiento armado, el general Franco no suprimió el Estado de Guerra hasta 1948, y los tribunales militares siguieron ejerciendo su labor represora por espacio de casi 40 años. Hasta 1951, la vida española estuvo marcada por el signo de la autarquía, el estancamiento económico y la inflación. Repudiada por los países democráticos, la España franquista se encerró en sí misma, condenando a los españoles a un largo y empobrecedor aislamiento internacional.

Fue aquel, un tiempo de penitencia y de terror. En el terreno de la cultura, la situación se asemejaba mucho a la de un erial, dado que las autoridades a las que hubiese correspondido su fomento y estímulo, no manifestaban más que un evidente desapego por la misma. Malos tiempos para la lírica, marcados por la roña moral de la dictadura, que comenzó a quitarse el pelo de la dehesa en 1959, tras el Plan de Estabilización, con el que el régimen trataba de desprenderse de su costra moral y, de paso, equilibrar su balanza de pagos. Dos años después, nacía en París la editorial Ruedo Ibérico, animada por José Martínez, Antonio Pérez y un grupo de colaboradores ilustres: Fernando Claudín, Juan Goytisolo, Jorge Semprún, Luciano Rincón, Juan Marsé, Joaquín Leguina, Pascual Maragall, Eduardo Arroyo, Antonio Saura o Manolo Millares...

En la exposición, piezas de culto para varias generaciones de opositores de la dictadura: los cerca de 150 títulos publicados con el sello Ruedo Ibérico, y la totalidad de los 66 números de la revista *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, hoy codiciadas por los coleccionistas. En estas revistas se publicaron rigurosos análisis políticos y sociológicos, un memorable número especial dedicado a la emigración

gallega y excelentes ilustraciones y caricaturas de curas trabucaires firmados por Antonio Saura y Eduardo Arroyo. Entre los objetos expuestos, sobresalen ediciones célebres de la casa, como *La Guerra Civil*, de H. Thomas; *El laberinto español*, de Gerald Brennan; la mítica *Historia del Opus Dei*, de Jesús Infante; o el buscadísimo *España boy*, volumen sobre la crepuscular España militarista, que se vendió por miles en las trastiendas y reboticas de las librerías más progresistas del país. En este apartado se hace un especial hincapié en la revista *Cuadernos del Ruedo Ibérico*, cuyo primer número se publicó en la primavera parisina de 1965, con el propósito de convertirse en la plataforma cultural que sirviese de puente entre la oposición política del exilio y la que sobrevivía en el interior.

La exposición tuvo un seminario en torno a Ruedo Ibérico y a la influencia que ejerció en su tiempo, entre los sectores que se oponían a la dictadura. Coordinado por Nicolás Sánchez Albornoz, comisario de la exposición, contará con tres meses redondas que pretender revisar el papel que jugó la editorial, desde un punto analítico y no meramente nostálgico. "Se trata de un ejercicio contra la amnesia histórica -afirma Sánchez Albornoz-. Las jóvenes generaciones no saben qué fue Ruedo Ibérico, y esta exposición sólo quiere echar una mirada a ese tiempo ya remoto, en el que poner en marcha una aventura cultural exigía un esfuerzo hercúleo. La democracia actual no hubiese sido posible sin empresas como esta".

